


izana editores

Socialismo en tiempos difíciles

JUAN ANTONIO MOLINA



ensayo izana

Socialismo en tiempos difíciles

JUAN ANTONIO MOLINA

izanaeditores

© JUAN ANTONIO MOLINA, 2013
© Diseño de cubierta: Lara Boto
© Fotografía de cubierta: cedida por la Fundación Pablo Iglesias
© AMBAMAR DEVELOPMENT, S. L., 2013
e-mail: izanaeditores@izanaeditores.com
Avenida de Machupichu, 17-3.28043 MADRID
Tel.: 91 388 00 40.
www.izanaeditores.com

Diseño y Preimpresión: Antonio García Tomé

ISBN: 9788494260728

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este **libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico** u otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A todos aquellos que sufren la injusticia, la desigualdad, a los que se les niega la posibilidad de ganarse la vida y el sostén de sus familias, a los que se les empuja a la pobreza, a los que no son libres porque se les quita la esperanza.

A través de mis escritos quiero expresarles que más temprano que tarde la razón será el futuro y la razón y la justicia son ellos.

ÍNDICE

ÍNDICE

Prólogo a la obra de Juan Antonio Molina “Socialismo en tiempos difíciles”

UN ESCRITOR DE NUESTRO TIEMPO
SOCIALISMO EN TIEMPOS DIFÍCILES

Introducción

LA TENTACIÓN DE CONTEMPORIZAR CON LA
DERECHA

NECESIDAD DE AUSTRERIDAD Y SACRIFICIOS

LOS SOCIALISTAS FRENTE A LA CRISIS

LA DEFENSA DE LOS DÉBILES

LA RECUPERACIÓN DE LA POLÍTICA

CRÓNICAS

Tiempos difíciles

La rebelión de las élites (I)

La rebelión de las élites (II)

El crepúsculo de los dioses

El estado del miedo

El abismo y el expolio

Una dictadura barata

Capitalismo y burdel

¿Por qué hemos dejado de canturrear por lo bajo en los
almuerzos?

La España invertibrada

Nadie estuvo en el futuro

Apadrina a un banquero

Una voz clara
La gestión ideológica de la crisis
La gran conspiración
¿Progreso o modernización?
Las guerras floridas
El abrazo del oso
La derecha calvinista
Rajoy contra Rajoy
España sin pulso
El matiz de la izquierda
La economía antidemocrática
Lo que no hicieron los bárbaros ...
La oposición responsable
La sociedad secuestrada
Los perseguidos habituales
Más democracia, menos mercado
Más pobres, menos libres
Norberto Bobbio y la democracia
¿Pasok o Syriza?
En busca de la mayoría social
El mercado de las democracias
La irracionalidad triunfante
Dificultad de ser
El 8 de Termidor
La abolición de la certeza
Crisis, postmodernidad y Herbert Marcuse
Derrida, la continuación de la utopía
Los enemigos del pueblo
España, Año Cero
La lucha de clases
Política y publicidad
La independencia de Cataluña
Crónica de la España demediada
Gente de orden
¿ Y los intelectuales?
La crisis del régimen

Una nación
Las virtudes de la adversidad
El autoritarismo inexorable
El manifiesto de los débiles
La corte de los milagros
La política como tarea moral
Mis almuerzos con gente importante

ABRIL DE 2013

PRIMER VUELCO

SEGUNDO VUELCO

Coda para un tiempo nuevo

Epílogo

Prólogo a la obra de Juan Antonio Molina “Socialismo en tiempos difíciles”

Ésta es una obra necesaria. Un compendio de pensamientos y opiniones, de artículos y crónicas, entrelazados y coordinados en la mejor tradición de una izquierda imprescindible para el socialismo de un futuro que tendrá que llegar, para bien de todos, más temprano que tarde.

Juan Antonio Molina nos describe, como el relato del mejor observador del presente, una situación de desesperanza y aporta, al final de este túnel del tiempo, la luz necesaria desde el pensamiento más culto y el compromiso inexcusable.

Cuando avanza el estado del miedo, cuando el reino de la crisis alcanza el temor de todos y cada uno de los ciudadanos. Cuando el crepúsculo de las ideologías, como auguraban los amenazantes, no son más que anocheceres en una España sin pulso. Es entonces cuando el silencio conservador se impone como una mala hierba.

Pero, entremedias, amanecen hombres de escritura tan fácil como profundo su pensamiento. Como luces frente a

las sombras, como soluciones frente a la desesperanza, desde el progreso, la izquierda y el socialismo.

Hombres como Juan Antonio Molina sabrán enseñar, como profesores del tiempo y del espacio, cuáles han sido los pasos que nos han llevado al abismo y al expolio. A un capitalismo de burdel que nos ha traído la mayor crisis de los últimos tiempos.

Porque saber dónde estamos es el primer paso, tan importante como el más difícil. Una economía antidemocrática, con la irracionalidad triunfante en una crisis poliédrica en la que nuestra sociedad apadrina banqueros y se deja dirigir por políticos de estatura tan baja como los actuales dirigentes.

No es fácil el camino al que nos invita Molina. La alianza de los conservadores con la crisis nos lleva a una situación de degradación

sin igual. Por eso, como decía Marcuse, “por muy pacíficas que sean o vayan a ser nuestras manifestaciones, hemos de contar con que se les opone la violencia de las instituciones”.

Por eso, más allá de Marcuse, la visión de Molina nos invita:

“El ortopédico modelo heredado de la Transición consolida que los poderes no sujetos al control democrático sean tan influyentes que resulte casi imposible realizar una política afin a las mayorías sociales si esta política no se compadece con los intereses de los poderes fácticos económicos, sociológicos y financieros”

Así, en la sociedad del miedo, la crisis como lepra, los conservadores como barbecho, aparece la descripción de una realidad trágica de la pluma de Juan Antonio Molina. Como decía Gógol: “el pánico es más contagioso que la peste y se comunica en un instante”.

¿Qué hacer? No se queda Molina en la mera descripción del problema. Tan solo el relato del paisaje sirve para, en tiempos difíciles, trazar el camino. Pasos para una España,

para un mundo, que heredarán nuestros hijos y nuestros nietos y que no puede ser otro que el del progreso y la esperanza.

UN ESCRITOR DE NUESTRO TIEMPO

Juan Antonio Molina es un hombre de pluma fácil y trabajo incesante. Periodista de raza, consumado escritor, literato de la más clara tradición andaluza del poema abierto y la opinión comprometida.

Algunos le recuerdan como redactor jefe de *Andalucía Motor*.

Pasó luego a serlo de *El Sol del Mediterráneo* en aquella Málaga de principios de los ochenta justo antes de la llegada de los socialistas al gobierno nacional.

Adjunto a la dirección del diario *Crónica del Sur*, también de Granada: confiesan sus compañeros de su buen hacer y su análisis certero con una realidad que no gusta pero que trata de cambiarla. Ya entonces Juan Antonio trataba de cambiarla.

Por eso, precisamente, no abandonó su interés por el mundo de la Economía. No en vano, además de nutridos cursos, fue director del conocido semanario de información económica, *La Economía Andaluza*, desde donde desgranó las ventajas y activos, los problemas y las desesperanzas, de una Andalucía en busca de un desarrollo tardío.

Hombre de radio y voz pausada. Director de *Antena 3 Radio* en Baza, otra vez Granada. Además, como de corrido, director de programas de *Radio América* de Sevilla.

Su prosa y su poesía, su lectura incansable, le llevó a una de sus facetas más brillantes: la de crítico literario de *Diario 16*. Sabe de lo que habla, conoce lo que escribe. No

en vano ha sido Premio Internacional de Poesía “Desiderio Macias” (México), Premio Internacional de Poesía “Videncia” (Cuba), Premio de Poesía “Dunas y sal” y Premio de Poesía “Noches del Baratillo”.

Les invito a repasar su obra impresa, *Penélope y las horas sin retorno* o *Todos los días sin tu nombre*, escritas desde un alma que echa las raíces en la tierra y recorre los sentidos que él mismo trata de alcanzar.

Conocedor de la cultura gastronómica andaluza como el que más, es autor de *La cocina sevillana*, *La cocina musulmana de occidente* o su *Breve historia de la gastronomía andaluza*. Sin dejar atrás otras obras, de gran significado y trabajo, como *El origen mitológico de Andalucía* o *Eros y el caos*.

Raíces andaluzas por tanto que no se olvidan de su propia tierra, palmo a palmo, guiso a guiso, poema a poema. Hombre comprometido, no ha dejado de lado su faceta, quizás más prosaica pero, créanme, también valorable, como la de haber colaborado estrechamente como periodista del Grupo Municipal Socialista del Ayuntamiento de Sevilla o haber sido el director de comunicación de la Empresa Municipal de Transportes de la capital andaluza.

Pueden leer sus columnas en Diario Progresista (www.diarioprogresista.es), en Nueva Tribuna, en Vanguardia de Sevilla o en la agencia norteamericana Latin News.

Aciertan entonces en conocerle más en este libro. Porque éste es un compendio moral desde su pluma afilada. Efectivamente, como decía Habermas, “la moralidad tiene que ver, sin duda, con la justicia y con el bienestar de los otros, incluso con la promoción del bienestar general”.

SOCIALISMO EN TIEMPOS DIFÍCILES

Para Juan Antonio Molina, hay que recuperar la política que libere a esta sociedad secuestrada. Saber cuál es la gestión ideológica de la crisis y devolver al socialismo su función protagonista.

¿Cuál es el papel de los socialistas frente a la crisis?, ¿somos capaces desde el socialismo democrático de alcanzar soluciones desde una nueva perspectiva marcadamente democrática?

Como el que se quita el polvo de los zapatos tras un camino errado, corremos el riesgo de contemporizar con la derecha, dice Molina, y caer en ese abismo cuya gravedad nos lleva a la tragedia.

La defensa de los débiles, la recuperación socialista en una realidad, ya no cambiante sino cambiada, en busca de una mayoría social que a decir de Antonio Gramsci nos podrá llevar a una hegemonía transformadora.

No en vano, para el socialista de Ales, “el viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer y, en ese claroscuro, surgen los monstruos”. y he aquí la propia descripción de Juan Antonio Molina: quiénes son los monstruos y hacia qué nuevo mundo debemos encaminarnos.

Si somos más pobres, seremos menos libres, sentencia Juan Antonio. Con su pluma restaura el conflicto triangular entre la prosa, la poesía y el compromiso. Su cultura tan amplia y de la mejor tradición, nos adentra a unos campos llenos de señales que, desde la reflexión, nos llevan a ese nuevo mundo del que hablaba Gramsci.

Así, cada paso que da su pluma, cada centímetro de palabras, las distancias de sus frases, son una revolución moral en forma de libro, suma de artículos y pensamientos.

Frente a la dictadura que, como decía Norberto Bobbio, “corrompe el ánimo de los hombres, los conduce a la

hipocresía, a la mentira y al servilismo”, aparecen grandes hombres, escondidos a veces entre sus palabras, árboles que forman un bosque de pensamientos, entre los que se erige Juan Antonio Molina, su biografía, su obra y, concretamente, este libro.

ANTONIO MIGUEL CARMONA

Introducción

Los artículos periodísticos que componen este libro aparecieron en los diarios Nueva Tribuna, Diario Progresista, El Correo de Andalucía, Vanguardia de Sevilla y en la agencia norteamericana Latin News Agency, en el transcurso del año 2012. La secuencia temporal que hollan estos escritos trasciende a las desazones o albricias políticas, según el caso, de un cambio de signo en el Gobierno. Las fuerzas conservadoras y las élites financieras en España, aprovechando la crisis económica, le han quitado la razón al Pitágoras de los versos áureos cuando, entre otros preceptos, aconsejaba: “Fuera del templo, no mostréis las vísceras”, acometiendo sin escrúpulos una política que deshilvana las costuras sociales y la calidad democrática del Estado. Para la derecha, así como para los poderes económicos, el problema siempre es, como afirmaba Reagan, que los ricos no son lo suficientemente ricos y los pobres no son suficientemente pobres. Y para ello es necesario una democracia débil. Algunos filósofos europeos tan reputados como Jürgen Habermas ya han advertido que lo que está en peligro ante el torbellino financiero no es sólo el euro. Va muchísimo más allá: se trata de la democracia misma.

El Gobierno de la derecha encabezado por Mariano Rajoy había obtenido en las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 una amplia mayoría parlamentaria

propiciada, más que por su ascenso electoral, por la debacle que sufrió el PSOE en estos comicios, con una pérdida de casi cuatro millones y medio de votos. La manifiesta desafección de las mayorías sociales de progreso al partido socialista, en un contexto en el que lo que está en crisis son las recetas neoliberales; el amplio mandato otorgado por las urnas a la derecha para que actúe sin complejos en contra de los intereses de amplios sectores ciudadanos, suponía, y supone, la necesidad de abrir un espacio de reflexión en el ámbito de la izquierda para sobresanar la crisis que padece de posición y de función dentro de la sociedad española.

El socialismo ha pasado de ser un proyecto para transformarse en una situación y las situaciones son cambiantes cuando se actúa en el vacío, cuando se corre el peligro de transformarse en el joven Werther, el personaje de Goethe, cuya tragedia fue la de no encontrar un camino cuando su propia historia le puso ante lo imposible. Es el momento de fijar la ideología como la pulpa nutritiva de un proyecto transformador fundamentado en la acción política y no en la gestión burocrática; la izquierda, como consecuencia, debe reconocer el carácter antagónico de la vida social y aceptar, por tanto, la necesidad de tomar partido ante la presunta neutralidad tecnocrática. Es necesario, asimismo, la oxigenación de la vida partidaria ensanchando la democracia interna que propicie el debate de ideas y la participación. Otra cosa no puede sino significar un continuismo estéril que perpetuaría un camino que ya sabemos que no conduce a ningún lado. No hay contradicción más flagrante en un partido de izquierdas, y, sin embargo, tan habitual, que la incapacidad de renovación, la pérdida de esa capilaridad que supone la apertura permanente a la movilidad de personas e ideas. Quizás porque las ideas ya no actúan como principios que estén presentes en la realidad asegurando la armonía y la

coherencia del todo, configurando una racionalidad amplia y sistemática.

El verdadero acto político, como explica Ranciére contrastando a Habermas, no consiste en una discusión racional entre intereses múltiples, sino es la lucha paralela por conseguir oír la propia voz y que sea reconocida como la voz de un interlocutor legítimo. La lucha contra la hegemonía existente es el origen de la democracia y de la política. Ranciére sitúa el nacimiento del acto político en la antigua Grecia cuando los pertenecientes al demos (aquellos sin un lugar claramente definido en la jerarquía de la estructura social) no sólo exigieron que su voz se oyera frente a los gobernantes, frente a los que ejercían el control social; esto es, no sólo protestaron contra la injusticia que padecían y exigieron ser oídos, formar parte de la esfera pública en pie de igualdad con la oligarquía y la aristocracia dominantes, sino que ellos, los excluidos, los que no tenían un lugar en el entramado social, se postularon como los representantes, los portavoces, de la sociedad en su conjunto, de la verdadera universalidad: “nosotros, la nada, que no cuenta en el orden social, somos el pueblo y todos juntos nos oponemos a aquellos que sólo defienden sus propios intereses y privilegios. “

En este orden unidimensional, que diría Marcuse, de hogaño, donde la imaginación y el idealismo son reemplazados por cálculos económicos, por la eterna solución de problemas técnicos, donde el futuro post-histórico abomina de la existencia del arte y la filosofía, y cuya inquietud intelectual es simplemente la perpetua vigilancia del museo de la historia humana, el propósito es reducir el Estado a mero gendarme de los intereses de los poderes económicos para lo cual la derecha sabe que es perentorio despolitizar a la ciudadanía y apelar a unos fines ajenos a los que verdaderamente pretende.

El acto político de la derecha es siempre un acto ideológico avalado por la presunta racionalidad del “orden

objetivo de las cosas” impuesta por el pensamiento único que, sin embargo, lo que hace es alterar la base de la dominación, reemplazando gradualmente la dependencia personal -del esclavo con su dueño, el siervo con el señor de la hacienda, el señor con el donador del feudo, etc.- por la dependencia al “orden objetivo de las cosas” -las leyes económicas, los mercados, etc.-

No son reformas para salir de la crisis lo que implementa la derecha, es una reforma ideológica del Estado donde las libertades públicas, la solidaridad, la igualdad y la justicia no supongan un obstáculo a los intereses de las élites económicas y financieras.

¿Cómo explicar que las medidas conservadoras contra la crisis no hagan sino agravarla? ¿Cómo justificar que la rigidez en la austeridad no produzca sino que la recesión sea cada vez más profunda? ¿Cómo argumentar que, a pesar de todo eso, las reformas son necesarias y no cabe otra política? Simplemente porque el objetivo no es tener resultados a corto plazo sino la construcción de una sociedad más desregulada, con salarios más bajos, con menos derechos para los ciudadanos, con un Estado débil y con la mayoría de los servicios privatizados.

George Reisman hace una declaración ideológica sobre el modelo de Estado, que sí declara unos objetivos, exista o no exista crisis, pero que coincide plenamente con la receta de la derecha que utiliza la crisis como coartada para su aplicación: “Queremos una sociedad en la que los derechos de propiedad sean reconocidos como unos de los principales derechos humanos; una sociedad en la que nadie haya de sufrir debido a su éxito por la envidia de los demás, una sociedad en la que toda la tierra, recursos naturales y otros medios de producción sean de propiedad privada. En tal sociedad, el tamaño del gobierno sería menos de la décima parte del que es ahora en términos de gasto público.”